

LA REFLEXIÓN GRAMATICAL EN LA ÉPOCA TARDOANTIGUA

LILIANA PÉGOLO (UBA)

pegolabe@gmail.com

JULIETA CARDIGNI (UBA / CONICET)

jccardigni@yahoo.es

El tardoantiguo (III d. C.- VIII d. C.) se caracteriza por la fuerte pervivencia de ciertos rasgos de la Antigüedad Clásica, transformados ante la aparición de nuevas ideologías. Es también típica de la época la reflexión metalingüística, realizada fundamentalmente a través de la escuela y del *grammaticus*, quien otorgaba a sus estudiantes las claves culturales necesarias para integrar la clase dirigente. Este trabajo analiza qué lugar ocupó dicha reflexión a partir de testimonios gramaticales de la época, y de qué manera funcionaba la lengua como agente de cohesión e inserción social en la reconstrucción y reafirmación de la identidad cultural.

antigüedad tardía / reflexión gramatical / *grammaticus* / lengua como agente social / construcción de la identidad cultural

The late antique period (III A. D.- VIII A. D.) is characterised by the strong pervivence of certain characteristics from classical antiquity, transformed due to the appearance of new ideologies. The reflection on language was also a typical element, and it was carried on by the school and the *grammaticus*, who gave his students the cultural elements to fit in the leading class. This paper studies the place taken by reflection on language, and the role of language as a social agent on the reconstruction and reaffirmation of cultural identity.

late antiquity / grammatical reflection / *grammaticus* / language as a social agent / construction of cultural identity

La denominación “Antigüedad Tardía” (III d.C.–VIII d.C.) responde a la idea de que existe, entre los siglos III y VIII, una fuerte pervivencia de ciertos rasgos de la Antigüedad Clásica, transformados ante la aparición de nuevas ideologías,

como la cristiana.¹ Los cambios políticos, sociales, geográficos y culturales que venían gestándose desde el siglo II, al finalizar el período de los Antoninos, terminaron de definirse especialmente en el siglo IV, cuando Constantino, tras vencer en la batalla de Puente Milvio en el año 312, inició la consolidación final del Imperio cristiano.

Entre otros elementos, la crisis económica y política del siglo III ante la inestabilidad de la sucesión imperial, la anarquía militar y la presión sobre las fronteras geográficas contribuyeron a desestabilizar los modelos culturales precedentes, y afectaron la concepción identitaria en lo que respecta a la relación del individuo con el Imperio. Asimismo contribuyó, en el plano de la reorganización geográfica, la redistribución administrativa del territorio imperial producida durante el gobierno de Diocleciano –a finales del siglo III y principios del IV–, que estuvo orientada a facilitar las vías del acopio de impuestos y la comunicación de las tropas. Por otra parte, la obra más importante de este emperador consistió en legitimar la división del Imperio en dos partes sensiblemente diferentes, a través de la instauración del modelo tetrárquico.

Ante la atomización del Estado, que trajo como consecuencia la inevitable profundización de la burocracia, la escuela era la única institución que ofrecía una experiencia común a todos los integrantes de la futura clase gobernante. La *paideía* retórica era entendida como un esquema formal de matrices clásicas mediante el cual se formaba a los funcionarios imperiales con una mirada pragmática, es decir, puesta al servicio del aparato administrativo. Sin embargo, dentro de estos moldes clásicos era posible percibir la apertura de la escuela hacia las exigencias sociales y políticas, que la llevó a reflexionar sobre los cambios lingüísticos que iban operándose en la época.

¹ CAMERON (1998:15-22).

En particular el gramático –quien ejercía una labor de preparación para ingresar al último estadio de la educación, la escuela del rétor– debía otorgar a sus estudiantes las claves culturales que les permitirían integrar la clase dirigente y reconocerse como parte de ella. Esto lo convertía en un actor social de importancia, ya que representaba la *auctoritas* de la identidad lingüística necesaria para mantener la cohesión y la continuidad de la tradición.

La práctica gramatical consistía fundamentalmente en la lectura y la explicación o comentario de los textos consagrados, tanto en su forma como en su contenido. Así la definieron los mismos autores de la época, tales como Quintiliano, que la caracterizó como “el arte de hablar correctamente y la explicación de los poetas” (*ars recte loquendi enarratio poetarumque*); o Servio, quien invirtió estas operaciones y consideró en primer lugar la comprensión del texto poético y seguidamente la manera correcta de hablar y de escribir. En cuanto al estudio de los discursos literarios, este se articulaba en tres partes: la *lectio* (lectura), *emendatio* (corrección) y finalmente *commentarius* o *enarratio* (comentario).²

Estas prácticas, que conforman la cultura gramatical, eran fecundas también para la escuela del rétor, pues funcionaba como la base sobre la que se erigían las particiones básicas de la retórica, es decir, la *inventio* y la *dispositio*.³ A modo de resumen se puede decir que el gramático observaba el texto para su comprensión y para tratar de establecer indicaciones sobre los usos correctos de la len-

² La gramática antigua fue definida en ámbito alejandrino por Dionisio Tracio como el estudio práctico del uso lingüístico normal de poetas y prosadores. Posteriormente confirmada por la tradición indirecta de Sexto Empírico, se componía de seis partes: lectura en relación con la prosodia, explicación de los recursos poéticos presentes en el texto, exposición de las glosas y de los contenidos, recurrencia a la etimología, presentación de los paradigmas y juicio crítico sobre el texto; véase DE NONNO (1993:605).

³ PIZZOLATO (2000:207-222).

gua; en cambio el rétor tomaba el texto como modelo e instrumento para construir un buen discurso, es decir, se servía del autor comentado para confeccionar una obra nueva y propia.⁴

Por otro lado, existía una función más que puede agregarse a las tareas del gramático; según afirmó Séneca (*Ep.* 95.65), el *grammaticus* es *custos latini sermonis*, el guardián de la lengua latina, y en un juego similar pero de diferentes connotaciones ideológicas, Agustín (*De musica*, 2.1.1) sostuvo que el gramático es *custos historiae*, es decir, el guardián de la cultura tradicional, en todos los aspectos cubiertos por la palabra *historia*.⁵ El presente trabajo pretende analizar qué lugar ocupó dicha reflexión, entre los siglos IV y V d.C., a partir de los testimonios gramaticales de la época, y de qué manera funcionaba la lengua como agente de cohesión e inserción social en un momento en que la identidad cultural buscaba reconstruirse y reafirmarse.

Fundamentalmente fueron los grupos de poder quienes incentivaron las producciones literarias y las reflexiones sobre la lengua con el fin de que estas definieran, preservaran y transmitieran los comportamientos estándares a los que la aristocracia debía aspirar. Estos comportamientos no resultaron novedosos para los intelectuales tardoantiguos, pues, desde el momento en que la República romana se enfrentó a la amenaza cartaginesa y comenzó a extenderse por el Mediterráneo, las prácticas filológicas en sus distintas expresiones comenzaron a ser más frecuentes. Suetonio, en su obra *De grammaticis et rhetoribus*, 3.2.1-2, recuerda que fue el rey Átalo de Pérgamo quien envió como embajador al senado romano a un contemporáneo de Aristarco, de nombre Crates; este, obligado a permanecer en Roma por motivos de enfermedad, se dedicó a desarrollar los estudios literarios en tiem-

⁴ PIZOLATO (2000:209).

⁵ KASTER (1980:219).

pos de las guerras púnicas, hacia el año 168 a.C.⁶

Las clases aristocráticas romanas, pragmáticas defensoras de la emulación y el ejercicio de aquellas artes y ciencias que favorecieran la adquisición de poder político y económico, sacaron provecho no solo de la utilización de los tempranos escritores latinos e itálicos, tales como Enio, Accio y otros, sino también de aquellos que se valían de usos metatextuales, integrándolos en una “tradicción” lingüística que asegurara la permanencia del sistema.⁷ Muchos intelectuales griegos, devenidos esclavos a causa de las guerras de conquista, contribuyeron a formar filológicamente a los nuevos ricos del Lacio aprovechando sus devaneos filohelénicos, o bien se convirtieron en sus secretarios privados, como es el caso de Marco Tulio Tirón.

Esta sociedad, que se ufanó de apreciar y estimar la inteligencia, posibilitó a los gramáticos la transformación de su estatus socioeconómico, de tal forma que durante la Antigüedad Tardía muchos de los hombres que se dedicaban a la enseñanza de la gramática, también se desempeñaban como funcionarios imperiales o eran obispos de las grandes ciudades.⁸ Una vez superada la grave crisis del Imperio a lo largo de la tercera centuria, las letras latinas tardoantiguas se caracterizaron por la novedad genérica, en particular por los tipos discursivos que el cristianismo aportó durante el proceso de conversión,⁹ y por la reflexión sobre el pasado, conforme a la necesidad espiritual de la “restitución o reparación imperial”. Fue entonces que, estabilizado el canon literario, surgieron los más importantes comentarios continuos de aquellos textos prestigiosos que eran funcionales a la enseñanza lingüística.¹⁰

⁶ GEYMONAT (1993:117-118).

⁷ HABINEK (1998:47 y ss.).

⁸ GEYMONAT (1993:122 y 123).

⁹ CAMERON (1977:1- 39).

¹⁰ Los comentarios a los que se alude son los de Horacio, Terencio y Virgilio, desa-

No obstante, este tipo de comentarios no fueron los únicos instrumentos hermenéuticos que aparecieron en la época; otras formas de interpretación textual comenzaron a cobrar vida propia, tales como la glosografía, ya existente en Roma desde época pre-varroniana, los tratados etimológicos, la indagación de contenidos de diversas ciencias, inclusive la mitología, y los estudios metrológicos, destinados a iluminar las prácticas escolares en las que se imitaba a los autores *antiquiores*. Manuales sucintos para el alumno y gruesas compilaciones para el docente fueron los referentes obligados del *curriculum* gramatical tardoantiguo; por medio de estos se proponía garantizar una formación homogénea de las clases dirigentes, que se enfrentaban a novedades lingüísticas y administrativas, en torno a una estructura estatal más permeable que sufría el avance de etnias disímiles.¹¹

El *grammaticus*, entonces, se veía obligado a absorber y transformar los textos de los autores y comentaristas anteriores, en función de la homologación cultural que fijaba aquello que era considerado “correcto”; a través de esta operación de lectura y comentario buscaba establecer la legibilidad del texto, en medio de una pluralidad de voces que hacía peligrar la cohesión del sistema político. Es por ello que Robert Kaster (1988:18) afirma que el gramático como guardián del lenguaje y la tradición preserva los límites entre “el orden y el caos”, a la manera de otros *custodes*, por ejemplo, el comandante militar en las fronteras imperiales y el gobernador provincial que detentaba su rol de juez o “guardián de las leyes”.

Así como el soldado se valía de las armas para la defensa de las fronteras geográficas y el gobernador contaba con el sistema jurídico, largamente ejercitado por el Imperio, los instrumentos

rollados respectivamente por Porfirio, Donato y Servio. También se comentó la obra de Lucano, Estacio, Juvenal, Cicerón, Persio y Ovidio, entre otros.

¹¹ DE NONNO (1993:629).

pedagógicos de los que hacía uso el maestro de gramática respondían a numerosas categorizaciones taxonómicas, necesarias para una sociedad encaminada a preservar un orden progresivamente más burocratizado. Esta tendencia a atomizar el texto,¹² observable en la variedad de formas de indagarlo, se relacionaba con una creciente recurrencia a la clasificación racionalista de un universo gnoseológico cada vez más polimorfo y más necesitado de comprensión.¹³

Al mismo tiempo, estos criterios le servían al gramático para ejercer la crítica de algunos intelectuales de la época, quienes consideraban que la escuela se manejaba según las características del modelo político, ya que estaba destinada a la formación de funcionarios imperiales y dejaba de lado la educación técnica y la comprensión global de los fenómenos estudiados.¹⁴ En realidad, la educación romana se había apartado, desde hacía tiempo, de aquellos aspectos técnicos que tanto preocupaban a autores como Cicerón y Quintiliano; pero es quizá el Tardoantigo la época que más sintió estas carencias, dado que el sistema educativo, sometido a la permeabilidad étnica y lingüística, percibía claramente la amenaza, o al menos la proximidad, de otras formas culturales.

Entre los textos producidos en esta época con el fin de reflexionar acerca del hecho lingüístico y literario, el más paradigmático es el comentario escolar escrito por Servio sobre la *Eneida* de Virgilio. Servio era un *grammaticus*, es decir, un maestro de escuela media, y, fiel a su función, se desempeñaba como agente cultural y social al mismo tiempo; su texto ha sido considerado

¹² MARROU (1938:15).

¹³ KASTER (1988:19) afirma que el gramático era un hombre que hacía uso de distinciones clasificatorias, pues la gramática define y separa, tal como puede leerse en la *Ep.* 5.2.1 de Sidonio Apolinario, uno de los intelectuales más prestigiosos del siglo V, egresado de las escuelas de retórica de la Galia.

¹⁴ KASTER (1980:219- 262).

como el gran transmisor de la obra virgiliana por toda la tradición filológica, lo que a menudo ha impedido ver su originalidad e importancia en el ámbito de la recepción e interpretación.

El texto de Servio que ha llegado a nosotros se halla compuesto por diferentes manos, lo cual no es sorprendente, dado que se trata de un género que parece perfeccionarse con el paso del tiempo, y que por lo tanto no recibía el mismo trato respetuoso que otros tipos de texto, sino que cualquier elemento que pudiera mejorarlo o ampliarlo era agregado de manera entusiasta. De hecho cada maestro podía agregar información o modificarla de acuerdo con nuevas propuestas y eso enriquecía la lectura y la transmisión del saber, amparados al mismo tiempo por la recurrencia a los cánones clásicos y la posibilidad de transmitir la tradición de una manera “aséptica”. Por lo tanto el texto construido sobre los subtextos precedentes carecía, en apariencia, de una ideología manifiesta; y esto facilitaba su utilización por grupos políticos y religiosos disímiles. Sin embargo la obra de Servio adquiere coherencia y unidad al considerárselo desde el punto de vista genérico-discursivo y, más aún, al pensar en sus destinatarios, los alumnos de escuela media que aprendían sus primeras letras a partir de la lectura de textos anteriores.

Por otra parte, este criterio de “asepsia” se ve relativizado si consideramos que Servio era muy conciente de la “estratificación” y “sectorialización” de la sociedad romana y, en consecuencia, de las diferentes representaciones en el habla; no obstante, su comentario tiene como principio “la afirmación de una realidad formal que es independiente a la lengua y al estilo”.¹⁵ Se puede sostener la existencia de una dimensión de la forma que une al escritor a la sociedad, entendiendo que no habría hecho literario sin una moral que afectara al lenguaje. De este modo, y a partir

¹⁵ GONZÁLEZ ROLÁN (2000:115).

de este horizonte que limita las posibilidades de intervención del gramático en la fijación de la norma, Servio va construyendo estratos de idoneidad lingüística a través de los textos consagrados por la tradición canónica.

Con respecto a la práctica concreta de Servio como gramático, podemos recurrir para su ejemplificación a dos series de episodios textuales: una que se realiza en el plano estrictamente gramatical y otra que, excediendo lo lingüístico, permite ejercer la lectura del texto virgiliano a partir de un eje moral nuevo.

1) Para ejemplificar la intervención de Servio en las cuestiones gramaticales, puede observarse, en el comentario a *En. I.2*, cómo nuestro gramático señala la ausencia de la preposición *ad* en un circunstancial *quo*, dado que se trata de un *locus maior*. A fin de argumentar sobre la fluctuación en el uso preposicional, recurrir a una cita de *Verr. 2.5.160*, en la que, a su juicio, Cicerón agrega una preposición innecesaria:

ITALIAM ars quidem exigit, ut nominibus provinciarum praepositiones addamus, civitatum numquam. Tamen plerumque hoc perverso ordine lectum est; nam ecce hoc loco detraxit provinciae praepositionem, dicens Italiam venit pro "ad Italiam venit". Tullius in Verrinis ea die Verres ad Messanam venit pro "Messanam venit".¹⁶

De este modo Servio exhibe la fragilidad de la regla a través de su implementación en diversos cotextos gramaticales, apelando

¹⁶ Servio, *En. I.2*: "ITALIAM. El arte gramatical exige que agreguemos preposiciones a los nombres de provincias, pero nunca a los de ciudades. Sin embargo a menudo se ha elegido trastocar la regla; es así que en este pasaje Virgilio quitó la preposición de la provincia, diciendo *Italiam venit* en lugar de *ad Italian venit*. Tulio en las *Verrinias* dice: 'aquel día Verres *ad Messanam venit* en lugar de *Messanam venit*.'" Cabe aclarar que las citas y la tipografía utilizada corresponden a la edición harvardiana: RAND (1946).

a la *auctoritas* de aquellos escritores reconocidos por la tradición. Es decir que, por un lado, no puede sino señalar esta “falta” o “licencia” de Virgilio que podría afectar la formación de la regla gramatical que él persigue para sus alumnos; pero, por otra parte, atendiendo a la *verecundia* o respeto que debe tenerse hacia los antiguos textos, no puede disminuir la autoridad del poeta comentado.

De esta manera se disuelve la dicotomía entre la aparente inmovilidad de la gramática y las transformaciones que se operan sobre el *continuum* lingüístico-literario, a partir del control que ejerce el gramático por medio de las *figurae*. Estas, que constituyen “un limitado repositorio de expresiones pasadas”,¹⁷ pueden ser utilizadas bajo ciertas condiciones genéricas y contextuales a la manera de alusiones literarias; pero se ejemplifican para exponer a los alumnos el riesgo de una práctica lingüística “viciosa”, tal como ocurre en el comentario al hexámetro 6 del libro I, en el que Servio sostiene- también sobre el uso “poético” de una preposición-:

LATIO autem, hoc est, “in Latium”, et est figura usitata apud Virgilium. Quod enim per accusativum cum praepositione dicimus ille per dativum ponit sine praepositione, sicut alibi (V 451) *it clamor caelo pro “in caelum”*.¹⁸

2) En segundo lugar, en lo que respecta a cuestiones extralingüísticas, señalaremos una de las innovaciones llevadas a cabo por Servio en la retórica tradicional, y que responde a un nuevo sistema moral de valores que se halla en formación, o al menos en gestación en esta época; sin embargo la autoridad para realizar esta

¹⁷ KASTER (1988:174-175).

¹⁸ Servio, *En. I.6*: “Es decir *in Latium*, y es una figura usada por Virgilio. Pues lo que nosotros decimos en acusativo, acusativo con preposición, él lo pone en dativo sin preposición, como en otro pasaje (V, 451) *it clamor caelo* en lugar de “*in caelum*”.

operación ideológica emana del conocimiento lingüístico detentado por el gramático. Es en su función de “guardián de la tradición”, que Servio se atreve a establecer criterios de verdad y falsedad en la interpretación de la historia, en la medida en que ésta es incluida en el estrato retórico del *argumentum*. El comentarista, entonces, reduce la tripartición clásica seguida por Cicerón y Quintiliano de *historia*, *fabula*, *argumentum* a dos niveles, asimilando el *argumentum* a la *historia*.¹⁹ Para ejemplificar esta reducción conceptual, se considerará un pasaje del comentario al verso 2 del libro primero:

FATO PROFUGUS fato ad utrumque pertinet, et quod fugit et quod ad Italiam venit. Et bene addidit fato, ne videatur aut causa criminis patriam deseruisse aut novi imperii cupiditate. “Profugus autem proprie dicitur qui procul a sedibus suis vagatur, quasi porro fugatus. Multi tamen ita definiunt, ut profugos eos dicant qui exclusi necessitate de suis sedibus adhuc vagantur, et simul atque invenerint sedes non dicantur profugi, sed exules. **Sed utrumque falsum est**; nam et “profugus” lectus est qui iam sedes locavit, [...], et “exul” qui adhuc vagatur, [...]; adeo exilium est ipsa vagatio”.²⁰

De la lectura del texto anterior se desprende que todo análisis del *argumentum*, que es también lingüístico, conlleva una in-

¹⁹ LAZZARINI (1984:117- 144).

²⁰ Servio, *En. I.2*: “PRÓFUGO DEL HADO O POR EL HADO corresponde a una y a otra acción, no sólo al hecho dehuir sino también al de ir a Italia. Y con razón agregó *fato*, para que no parezca que abandonó la patria o bien por causa de un crimen o bien por el deseo de gobernar un nuevo estado. “Prófugo”, por otra parte, se dice con propiedad de quien anda vagando lejos de su sede. Como si huyera continuamente. Muchos sin embargo hacen la siguiente distinción: llaman prófugos a los que, excluidos por necesidad de sus sedes, andan aún vagando, y una vez que encuentran una sede no se los llama prófugos sino exiliados. Pero esta distinción es falsa, porque no sólo se ha usado profugus para quien ya encontró un lugar [...] sino también “exiliado” a quien aún vaga.”

terpretación de la *historia*, dado que una determinada forma de concebir el lenguaje se identifica con una determinada manera de pensar la sociedad.²¹ En consecuencia, aparece en el comentario serviano el sesgo ideológico necesario para la definición del discurso, entendido este como un devenir narrativo de los acontecimientos y, al mismo tiempo, como un tejido de relaciones lingüísticas y paralingüísticas. Se advierte, entonces, cuál es la manera de operar del *grammaticus* como “guardián” del *ars* retórico, y también del *bene dicendi* y, más aún, como un conocedor de la cultura tradicional que ha sido cimentada a lo largo de los diferentes procesos históricos. Esta funciona a la manera de un sustrato acumulado en sus diferentes estratos, al que se recurre atendiendo a la “cardinal posición social e intelectual” que ocupaba el gramático en la vida del Imperio.²²

El papel que desempeña Servio ante la posteridad es el de garante de “la continuidad del lenguaje”, procurando establecer un criterio de autoridad que permita resignificar la tradición cultural a la que pertenece. De esta manera, el comentario opera como un vasto campo textual en el que se busca superar el criterio de *auctoritas et antiquitas*, para instalar una nueva mirada sobre la tradición y establecer así la instancia lingüística que corresponde a su época en particular. El texto comentado no es más que una excusa para construir la lengua y la identidad en el presente, confrontándolas con las obras del pasado; esta dicotomía entre dos tiempos de enunciación es funcional a la aspiración de inscribirse como heredero de la tradición y como un innovador, de acuerdo con un nuevo contexto político, social, lingüístico y cultural.

²¹ ECO (1989:176).

²² KASTER (1980:210- 220).

BIBLIOGRAFÍA

- CAMERON, A. (1977) "Paganism and Literature in Late Fourth Century in Rome", *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, t. XXIII, Genève, pp. 1-39.
- CAMERON (1998) *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*, Barcelona.
- DE NONNO, M. (1993) "Le citazioni dei grammatici" en G. CAVALLO – P. FEDELI – A. GIARDINA (edd) *Lo spazio letterario di Roma antica*, Roma, vol. II, p. 605, n. 21.
- ECO, U. (1989) *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Madrid.
- HABINEK, TH. (1998) *The Politics of Latin Literature. Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*, Princeton.
- GEYMONAT, M. (1993) "I critici" en G. CAVALLO – P. FEDELI – A. GIARDINA (edd) *Lo spazio letterario di Roma antica*, Roma, vol. III, pp. 117-118.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. (2000) "La contribución de los lenguajes sectoriales a la evolución y renovación del latín" en GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (ed) *Latín vulgar y tardío*, Madrid.
- KASTER, R. (1980) "Macrobius and Servio: verecundia and the grammarian's function", *HSCP*, 84, pp. 219-262. .
- (1988) *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, California.
- LAZZARINI, C. (1984) "*Historia/ fabula: forme della costruzione poetica virgiliana nel Commento di Servio all'Eneide*", *MD*, 12, pp. 117-144.
- MARROU, H. I. (1938) *Saint Agustin et la fin de la culture antique*, Paris.
- PIZZOLATO, L. (2000) "Ambroggio grammaticus", *Aevum*, 74, gennaio-aprile, pp. 207- 222.
- RAND, E. K. (1946) (ed.) *Servianorum in Vergilii Carmina commentariorum, editionis harvardianae, volumen II, quod in Aeneidos libros I et II explanationes continet*, E. K. Rand, I. Savage, H. T. Smith, G. B. Waldrop confecerunt, societatis philologicae Americanae cura et impensis, Lancastriae Pennsylvanianorum e typhographeo lancastriano.